POBRE LA MUERTE, ESTÁ TRISTE

Por: Paula Andrea Henao Cruz

Pobre la muerte, está triste. La vida se pregunta ¿Qué tendrá hoy la muerte? No se ha arreglado como de costumbre, no se ha perfumado, no sonríe.

-No podemos aceptar tu carta de renuncia- Le dicen. Pero la muerte insiste, no quiere trabajar más como la muerte. Desocupa su escritorio, echa una última mirada a la base de datos, toma su largo abrigo y deja la oficina. La vida observa silenciosa, con la mirada sigue el recorrido de su compañera, intenta detenerla pero es inútil.

Pobre la muerte, se siente sola. Vacía su cofre de los recuerdos y desocupa el tarjetero. Las cartas están llenas de reclamos, agradecimientos y sugerencias, pero sin releerlas, la muerte las guarda en su bolsillo y sigue su camino.

Abre la puerta, aquella que ha estado cerrada por tanto tiempo, y sale. Escucha el viento, mira las plantas, sus pies tocan el agua y la hierba fresca. Cada año los muertos vuelven al mundo de los vivos pero no la muerte, ella se queda sentada esperando a que regresen. El semáforo se pone en rojo pero ella sin importarle cruza la calle, mira las coloridas y extravagantes prendas por las vitrinas de las tiendas de ropa, respira el delicioso aroma que sale de las panaderías y los café, se sienta en medio de un parque y observa la gente pasar.